



Hacia una transepistemología de las ciencias pedagógicas para re-educar a la humanidad

Towards a trans-epistemology of pedagogical sciences to re-educate humanity

Antonio María Balza Laya

balzaholociencia@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9642-3192

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

San Juan de los Morros, Venezuela

Recepción: enero 2025

Aceptación: marzo 2025

Esbozo introductorio de las más importantes ideas que bordean el discurso

En el desconcierto de una humanidad profundamente trastocada por una nueva sinología de la cultura universal, el ser humano pareciera encontrar el sentido a la compleja trama social, las fenomenologías educativas, la pedagogía del conocimiento, el aprendizaje, la cultura en construcción y la vida misma, cuando se dispone a pensar la realidad de modo distinto y transgresivo, en tanto esta es multiversa, mutante y caórdica y, en definitiva, es lo que son nuestros pensamientos.

La presente reflexión de partida, permite situar el debate en el contexto de la epistemología de las ciencias en general, y más específicamente, en el tracto ontoepistemológico de las ciencias pedagógicas para bordear los grandes tesoros implicados en la educación, la pedagogía y las didácticas que orientan el aprendizaje y la formación del ser humano, pero fundamentalmente para disentir

de los grandes extravíos, insuficiencias y falencias epistémicas de la pedagogía de la modernidad cultural, en tanto afán por resignificarlas para educar a plenitud la condición humana.

Este desconcierto epistemológico se puede sintetizar en la hegemonía de una cultura disciplinaria de la ciencia, el culto al reduccionismo de toda realidad, la fragmentación y dispersión de saberes, el parcelamiento de conceptos y teorías educativas y pedagógicas, la atomización de las ideas en los procesos de investigación para dar a luz a una nueva verdad, fundamentalmente, en los grandes desequilibrios gnoseológicos generados por la ruptura entre lo concreto y lo abstracto, la materia y el espíritu, entre lo humano y lo divino.

Estas ideas problematizadoras encuentran sustento en los aportes de Balza y Schavino (2020) en su obra sobre *El Umbral de las Trasciencias Sociales. Un debate necesario desde la transcomplejidad*, cuando plantean que:

Es necesario rescatar a las Ciencias Sociales del ámbito de la cartografía epistémica nomotética, segmentada, territorial y disciplinaria para profundizar desde *la transcomplejidad* en un *pluralismo gnoseológico universal*, que permita la conciliación y el entrecruzamiento de los múltiples paisajes de la geografía humana y cultural desde la conjunción dialéctica y recursiva de lo natural, vital, experiencial, concienical y espiritual...estas ciencias requieren ser redescubiertas, resemantizadas y reeditadas en sus *fundamentos onto epistemológicos, metodológicos, éticos axiológicos, teleológicos, y fundamentalmente en sus repertorios teóricos* (p. 4).

Efectivamente, la presente perspectiva de análisis es confirmatoria de la inter problemática que caracteriza a las ciencias sociales de la modernidad científica, y de modo mucho más específico, al *grosso* tejido gnoseológico de las ciencias pedagógicas, razón por la cual es necesario repensar su status onto epistemológico y teórico desde la transcomplejidad, entendida esta como una transepistemología en construcción.

El encargo transepistémico de la transcomplejidad en la construcción del conocimiento

Lo transcomplejo designa una robusta categoría conceptual que no se puede recluir en una definición simple, pues ella representa en sí misma una línea de pensamiento de gran envergadura, que nos permite abordar la multitextura del todo ontológico en el mismo devenir del pensamiento, en tanto ideal por dar cuenta de la multiversidad de la realidad desde la ontopraxis de los procesos de investigación. Es por lo que Balza (2024) al reflexionar acerca de la transcomplejidad, expone:

La transcomplejidad en tanto transepistemología en construcción, encarna una impetuosa arremetida del pensamiento y el lenguaje contra la realidad, en cuyo viaje fusiona las representaciones especulares del mundo vital sensible y los parajes ontológicos indivisos del mundo virtual, concienical y espiritual. Esta fundición de la realidad congrega *la alquimia de la complejidad, las substancias gnoseológicas concurrentes de la transdisciplinariedad y los enigmas que subyacen en la lógica del tercer incluido*, en tanto afán por construir una imagen hologramática y armónica de nuestra existencia en el universo (pp. 21-22).

De la presente reflexión aportada por el autor, se pueden rescatar varias ideas sustantivas que facilitan la comprensión de la transcomplejidad como transepistemología en construcción para abordar el vasto campo de las ciencias pedagógicas, en tanto propósito de re-educar a la humanidad en el contexto de una era planetaria cargada de perplejidad e incertidumbre. La primera de estas ideas y/o premisas epistémicas sustantivas, *es la necesaria complejización del pensamiento* del docente como investigador y pedagogo.

En relación con la complejidad, Morin (1996) señala "...la conciencia de la complejidad nos hace comprender que no podemos escapar nunca a la

incertidumbre y que jamás podremos tener un saber total: la totalidad es la no verdad...” (p.101). Esto significa, que el docente investigador debe complejizar su conciencia gnoseológica para activar una línea de pensamiento que le permita sondear hasta lo insondable sobre la teoría y praxis de la pedagogía, siempre con la mirada puesta en un planisferio ontológico infinito desde una lógica cognitiva compleja, esto es, donde la imaginación y la reflexión sobre la educación, la pedagogía y el aprendizaje no tienen fronteras.

Entonces, una lógica cognitiva compleja distingue la capacidad del científico, del docente/investigador de pensar con medida para relacionar conceptos, categorías ontológicas, ideas y teorías educativas y pedagógicas en el mismo trazado e impulso del pensamiento, de cuya relación germina un nivel de conocimiento de la realidad mucho más concluyente, profundo e integrador, aun consciente de que es imposible poseer un dominio cognoscente de la totalidad de las cosas.

Por otra parte, es pertinente recurrir a *la transdisciplinariedad* como una lógica epistémica que aporta substancias cognitivas vitales a la transcomplejidad, puesto que se trata de una perspectiva de pensamiento que aboga por el encuentro y reconciliación de los cuerpos disciplinares próximos, para lograr una coherencia armónica entre los saberes y cohesionar la unidad de las ciencias. Así lo visiona Balza (2023) quien postula que “la naturaleza transdisciplinaria del conocimiento transluce un entrecruzamiento fecundo de saberes que se alimenta de la interconexión epistémica de campos disciplinares fronterizos con el objeto de fortalecer la unidad del conocimiento” (p. 50).

Conforme a este postulado, el gran encargo epistémico de una mirada transdisciplinaria de las ciencias pedagógicas se sintetiza en un espíritu de concurrencia y diálogo de saberes disciplinares; en un desbordamiento de

fronteras cognitivas en forma transversal. Un ejemplo de esto sería la religazón sapiente entre la biología de la educación, la sociología educativa, la antropología cultural, la economía de la educación y otras ciencias del espíritu, en tanto intención por re-entender la naturaleza onto antrópica y compleja de la condición humana, así como también las múltiples conexiones del ser humano con el tejido social y cultural al que pertenece.

Esta intencionalidad supone un quiebre de nuestras líneas de pensamiento, quizás como una crítica radical a los fundamentos epistemológicos de la lógica disciplinaria especializada. La transdisciplinariedad está implicada en la misma complejidad y viceversa, y representa una transepistemología en formación, fundamentada en un translenguaje que nos aproxima a la comprensión del transparadigma de la transcomplejidad para reensamblar una imagen representacional del todo y generar refundaciones conceptuales emergentes e inéditas.

Ahora bien, otra premisa epistémica que agrega valor cognitivo a la transcomplejidad es la lógica del tercero incluido, la cual desde la perspectiva de Candiloro (2011) “designa una proposición epistémica solidaria de la visión compleja de la realidad, al incorporar al tercer excluido de las lógicas científicas clásicas, configurando varios niveles de realidad y permitiendo la coexistencia de las contradicciones” (p.21). En efecto, esta perspectiva de pensamiento fortalece la visión integradora de la transcomplejidad para encarar el gran desafío de fortalecer la unidad de las ciencias pedagógicas, puesto que la transcomplejidad es en sí misma una transepistemología en construcción que aboga por la inclusión y la intersolidaridad de los saberes.

Una transepistemología en la construcción del conocimiento pedagógico

La palabra transepistemología debe ser concebida como una categoría gramatical transgresiva y en ciernes en el concierto de la filosofía de la ciencia, con la pretensión de develar el agotamiento e insuficiencia del vocablo epistemología en la ontopraxis investigativa para la generación de nuevos conocimientos en el contexto de las ciencias sociales. Esta idea es introducida por primera vez en el campo de la investigación por Schavino (2013) quien precisa que:

La noción de transepistemología se configura como un campo epistémico donde, por una parte, se sitúan los conceptos de transdisciplina y epistemología, que permitiría pensar en vías emergentes de producción y legitimación del conocimiento, y por otra, trascender la visión aislada de una sola dimensión paradigmática la cual, de forma excluyente, no sería suficiente para estudiar realidades interconectadas, multidimensionales y complejas (p. 76).

Conforme a esta precisión, uno de los encargos supremos de una transepistemología en el grosso campo de las ciencias sociales, y particularmente en los predios gnoseológicos de las ciencias pedagógicas, es rescatar a la epistemología misma de la naturaleza reduccionista, disciplinaria e historiográfica de las ciencias positivas, puesto que una mirada transepistemología de la realidad se vuelve vigilante y censora del mismo conocimiento. Esto significa, que una transepistemología nos permite profundizar en la multitextura ontológica del todo, sin escisión entre materia e inmaterial, la verdad científica y la paradoja, para dar a luz a una verdadera ecosófica de los saberes en el contexto de la educación, la pedagogía y el aprendizaje del ser humano.

El presente argumento es congruente con la perspectiva epistémica de Villegas (2024) quien postula que:

Una racionalidad transepistémica es aquella que no se conforma con valorar los elementos tangibles de la realidad, sino que aspira comprender lo sensible, lo invisible al ojo del investigador, las vivencias

y sentimientos de las personas, el cambio y sus múltiples aristas; pero no se agota allí, sino que busca transformar cuando se amerite...la ciencia de hoy nos presenta un conocimiento maleable, voluble, impregnado del sentir humano, características estas que sugieren trascender la metodología tradicional para retratar lo múltiple y complejo que constituye el conocimiento hoy día (p. 30).

Entonces, la pretensión de re-educar a la humanidad mediante una transepistemología de la ciencia, transcribe repensar la realidad desde el multiperspectivismo epistemológico para rescatar a la educación, la pedagogía y el aprendizaje del ser humano de la tragedia de una inteligencia ciega centrada en la separación y desarticulación de las partes que configuran a los sistemas naturales, sociales y culturales.

Ergo, uno de los grandes encargos de una transepistemología en el concierto de una nueva civilización del conocimiento, es desbordar el alcance y teleología de aquellas epistemologías constituidas e instituidas, no solamente en la esfera de la tradición científica decimonónica, sino en el infinito planisferio de la filosofía de la ciencia. Este telos epistémico comporta un repensamiento crítico y profundo de aquello que se conoce, y sobre manera, una exploración de las múltiples vías para reconocerlo, quizás como un ejercicio censor que cuestiona la inconsistencia de la razón positiva en el tracto ontológico de las ciencias sociales y del espíritu.

Una transepistemología de la ciencia, concierne a una cosmovisión investigativa que rebasa los alcances de las epistemologías hegemónicas del cientismo racional que sembró sus raíces en la premodernidad cultural y ha flagelado el cuerpo de la ciencia contemporánea. Este nuevo prisma epistemológico, metodológicamente conduce a una praxis investigativa inspirada en la visión de complementariedad, auto regulación, desestructuración y transformación de ideas axiomáticas y esquemáticas, lo cual concierne, no

solamente al ámbito de la antropología cultural y a la ontología lingüística, sino a diversos campos de la ciencia y la filosofía en sí misma.

En este contexto, una transepistemología en tanto robusta línea de pensamiento, siempre se abre a la complejidad de los sistemas para re examinar el tracto ontológico de los objetos de estudio y valorar el diálogo recursivo entre múltiples lógicas científicas como lo sostiene Balza (2024) en el *Eidos Ontológico de la Transcomplejidad*, cuando expone que “una transepistemología se desplaza por predios cognitivos inter y transdisciplinarios, además, abreva en las fuentes cognitivas de lógicas científicas borrosas y numinosas del conocimiento” (p 24).

De este modo, una ruta transepistemológica en el contexto de la teoría y praxis de la pedagogía, traduce un redescubrimiento por parte del docente investigador de una nueva óptica para encarar los procesos de investigación, desde la reconstrucción de los enlaces, significados y valores implicados en la relación pedagógica y la praxis didáctica, pero al mismo tiempo encarna un reencuentro consigo mismo para la comprensión y reentendimiento del complejo sistema de relaciones humanas que sustentan la mediación pedagógica del aprendizaje del estudiante.

Educación, pedagogía y aprendizaje del ser humano. Una revisión desde la transepistemología de la transcomplejidad

La educación de todos los tiempos designa la luz que rescata al hombre de la miseria de la ignorancia y la oscuridad, y lo habilita cognitiva y socioculturalmente para conectarlo con los grandes prodigios de la civilización humana. Ergo, la educación en todos sus niveles y modalidades encierra un preciado tesoro que direcciona y alimenta el aprendizaje del ser humano de generación en generación desde un diálogo fertilizado con la pedagogía del conocimiento.

Estos tesoros que encierra la educación de todos los tiempos constituyen las dovelas principales que sostienen el templo de la educación y la cultura, y estos son reportados por Delors y otros (1996) tales como:

aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir, puesto que estos contribuyen a formar ciudadanos libres de pensamiento, de juicio, de sentimiento e imaginación para que sus talentos alcancen la plenitud y sean artífice de su destino (p. 100).

Ahora bien, desde la transepistemología de la transcomplejidad, la educación del siglo XXI debe ser concebida como un complejo proceso biocognitivo, socioafectivo, ecosófico y espiritual, que congrega las substancias gnoseológicas implicadas en la multidimensionalidad del ser humano con la multirreferencialidad de la realidad desde perspectivas epistemológicas complejas y transdisciplinarias, conforme a las exigencias de una cultura planetaria donde los procesos de aprendizajes están mediados totalmente por la impronta de la revolución tecnológica.

Entonces, el acto de *aprender a conocer* transcribe repensar, ahora de modo diferente aquello que no ha sido totalmente pensado para su aprehensión cognoscitiva, mientras que *el aprender a hacer* arrastra los frutos del repensar y el aporte del saber teórico para aplicarlo conforme a la razón práctica y axioética del conocimiento desde la autonomía de las personas. Por su parte *el aprender a ser* traduce la esencia de la ontogénesis de la condición humana para que cada persona logre comprender el lugar y la misión a cumplir en la sociedad y en el mundo, en tanto *aprender a convivir* promueve una cultura de la coexistencialidad coherente con la filogénesis de la naturaleza humana como creación divina.

Desde este prisma ideático, para re-educar a la humanidad en el concierto de una nueva civilización del conocimiento, tenemos que re-educar nuestros pensamientos, sentimientos y emociones, lo cual implica distanciarnos de aquellos

paradigmas epistemológicos que no nos permiten pensar, quizás como un ejercicio de escape del intelecto humano en la búsqueda sin término de un diálogo recursivo entre todas las inteligencias con la conciencia total, pero fundamentalmente con la divinidad de la conciencia universal.

Respecto a la pedagogía como categoría ontológica y conceptual, es necesario contextualizarla en el centro del saber del docente; es ese conocimiento que le permite orientar los procesos de mediación de aprendizajes para la formación del estudiante. Aquí quisiera rescatar una visión de la Universidad de los Andes (2023) que refiere que “la pedagogía es una disciplina fundamental en el ámbito educativo encargada de estudiar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Su objetivo principal es comprender cómo se produce el aprendizaje y diseñar estrategias pedagógicas efectivas que promuevan el desarrollo integral del estudiante” (p.32).

Al revisar esta definición desde la transcomplejidad, la pedagogía ha de ser concebida como una ciencia social inter y transdisciplinaria, cardinalmente enfocada en la investigación y reflexión del docente sobre las teorías educativas y paradigmas pedagógicos. Una pedagogía del conocimiento concierne a todas las etapas de la vida del ser humano, no solo a la infancia, y la misma debe nutrirse de los aportes cognitivos provenientes, tanto de disciplinas fronterizas como de los signos culturales que reflejan la evolución de la cultura universal.

La función sustantiva de la pedagogía es orientar las prácticas educativas en tanto aporta principios teóricos, visiones epistemológicas y metodológicas para que los docentes profundicen sus competencias de enseñanza y aprendizaje. La pedagogía de la postmodernidad cultural se resiste al encierro disciplinario, pues se nutre de conocimiento de aquellas ciencias fronterizas como la historia, la psicología, la sociología, las ciencias del espíritu, y principalmente la filosofía; ergo

la pedagogía es arte, inspiración y espíritu de una buena educación.

Pero, además, una visión transepistemológica de la pedagogía debe apuntar hacia un aprendizaje centrado en la alteridad epistémica y en la otredad coexistencialista, como bien lo propone Alarcón (2025) cuando afirma que:

una pedagogía de la coexistencialidad debe fundarse en una filosofía integrativa para salir de las trincheras epistemológicas y poder valorar al otro que existe, piensa, siente y aprende distinto; aquel que se encuentra en las trincheras del todo apuesta por construir nuevas realidades, más dialógicas, inclusivas y hologramáticas (p.14).

En relación con el aprendizaje del ser humano, este no se agota en el acto cognitivo racional para la aprehensión de algo nuevo, puesto que el alumno enriquece su aprendizaje en tanto evolucionan las miradas epistemológicas para construir la ciencia, pero también, la diversidad de referentes culturales de la sociedad, ergo, para Balza (2008):

...el aprendizaje concierne a un complejo proceso de naturaleza cognitiva y socio afectiva, pero también de índole ética, política, cultural y espiritual, que se enriquece de saberes contruidos, en construcción e imaginarios mediante un pensamiento liberador que circula en una sociedad sin fronteras (p.26).

Conforme a estas líneas de pensamiento, la educación en tanto fuente inagotable de iluminación para la formación del ser humano es inseparable de la pedagogía y viceversa, mientras que el aprendizaje se subsume en el abrazo cómplice de la pedagogía del conocimiento con los grandes tesoros de la educación. Es por lo que, en el concierto de una humanidad planetaria, toda persona encuentra su identidad mediante aprendizajes significativos y holológicos a través de nexos con la comunidad, el mundo natural sensible y realidades virtuales, pero también con valores existenciales y las estelas numinosas ubicadas en la esfera de lo sagrado y espiritual.

Epílogo de un recorrido transepistémico inconcluso

Las grandes reformas y transformaciones que hoy reclama el mundo para re-educar a la humanidad en el concierto de una nueva civilización del conocimiento, no son de orden ideológico y/o programático, son de orden transparadigmático. Esto es, una reforma en las agendas de pensamiento que vislumbre una transepistemología de los saberes para trastocar profundamente la dimensión concienical y las inteligencias múltiples del ser, pero también los modos de investigar para la reconstrucción de la ciencia en sí misma.

Este *desiderátum* transcribe un ejercicio transepistémico para el docente investigador facilitador de aprendizajes, puesto que lo instiga a profundizar en una dialéctica entre lo concienical, experiencial y espiritual, así como a activar las inteligencias múltiples para lograr un aprendizaje significativo, holológico y transformacional en el alumno. Esto significa, un diálogo recursivo y performativo entre la teoría y la praxeología del docente para re-educar la condición humana en el concierto de una civilización planetaria.

Entonces, una transepistemología para la generación de un nuevo conocimiento en el contexto de las ciencias pedagógicas, debe surgir de un diálogo fertilizado entre la concienica gnoseológica racional y la concienica crítica, pero en conexión con la concienica mística, puesto que esta religa el alma con la divinidad para lograr una comprensión intuitiva de la existencia humana. En el plano de las inteligencias, una mirada transepistemológica de la realidad, nos conduce a replantear la teoría de las inteligencias múltiples, para postular una necesaria confrontación dialéctica entre la inteligencia ciega y la inteligencia racional emocional, y al mismo tiempo, propulsar una conjunción recursiva con la inteligencia artificial y la inteligencia espiritual desde la efusión sublime de la inteligencia divina.

Ahora bien, en el contexto de la ciencia en general, un transparadigma de investigación designa una transepistemología en sí misma, que debe conducirnos a reflexionar acerca de la re-educación de la condición humana, no solamente desde la visión sistémica y hologramática de la educación, la pedagogía y el aprendizaje, sino desde la armonización entre las ciencias naturales, sociales, de la información, la física cuántica y las ciencias del espíritu.

Finalmente, todos estos planteamientos conducen a postular una nueva cosmovisión acerca de los encargos vitales de la educación, la pedagogía y el aprendizaje del ser humano desde miradas mucho más sistémicas e integradoras de los territorios gnoseológicos dispersos de las *ciencias sociales*. Esto significa, un intento por trascender con espíritu libre y emancipador hacia la emergencia de una *nueva pedagogía del conocimiento*, que germine de la conciliación de múltiples campos de la ciencia, pero sobre manera, de una visión transepistemológica de los saberes para re-educar la condición humana en el contexto de una sociedad planetaria.

Referencias

- Alarcón, P. (2025). Transcomplejización y Resemantización para una Pedagogía de la Coexistencialidad. Seminario Postdoctoral en Deconstrucción y Reconstrucción de la Pedagogía, CESPE
- Balza, A. (2024). *El Eidos Ontológico de la Transcomplejidad. Una reticulación epistémica entre pensamiento, realidad, método y lenguaje*. Ediciones FEREDIT.
- Balza, A. (2023). *Vitaminas Transcomplejas. Un diálogo recursivo entre ciencia y espiritualidad*. Ediciones FEREDIT.
- Balza, A. y Schavino N. (2020). El umbral de las Trasciencias Sociales. Un debate necesario desde la transcomplejidad. Ediciones FEREDIT.
- Balza, A. (2008). Educación, Investigación y Aprendizaje, Una hermeneusis desde el pensamiento complejo y transdisciplinario. Ediciones APUNESR.
- Candiloro, H (2011). *La Lógica del Tercer Incluido*. Disponible en [https://Repositorio institucional CONICET, gov.ar](https://Repositorio.institucional.CONICET.gov.ar)

- Delors y Otros (1996). *La Educación Encierra un Tesoro*. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org>
- Morin, E. (1996). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Edit. Gedisa.
- Universidad de los Andes. (2023). *Pedagogía, Conceptos, Importancia y Evolución en la Educación*. Disponible en <https://programa.uniandes.edu.com>
- Schavino, N. (2013). *Transperspectivas Epistemológicas. Educación, Ciencia y Tecnología*. Ediciones FEREDIT
- Villegas, C. (2024). *Transepistemología de la Investigación Transcompleja*. Disponible en [https:// Dialnet. Unirioja.es](https://Dialnet.Unirioja.es) pdf.